

*El doble.*

**Preludio en la conformación del delirio: algunas puntualizaciones psicoanalíticas en la novela de Fiódor Dostoievski.**

Cristián Zegpi

**Resumen**

En este artículo se realiza una lectura de la obra *El doble* desde el punto de vista del psicoanálisis. Para ello se analiza en detalle el personaje de Goliadkin con el fin de relacionarlo posteriormente con otro tipo de novelas que han tenido «el doble» como trasfondo temático.

**Palabras clave:** F. M. Dostoievski, S. Freud, O. Rank, *El doble*, Goliadkin.

**I. Fragmento inicial de la obra.**

Fiódor M. Dostoievski (1821-1881) fue un destacado escritor ruso, considerado por la crítica como uno de los más importantes literatos de la historia de la humanidad. Su obra desarrolla y condensa temas como la moral humana, la fe cristiana, los aspectos transgresores de la personalidad humana, el amor, la tragedia, entre otros. Su estilo mezcla la narración en tercera persona, interacción entre personajes, pero fundamentalmente el monólogo interno, elemento clave en lo que posteriormente dará en reconocérsele como *el gran psicólogo que existió antes de Sigmund Freud*.

La obra *El doble* (1846), que encuentra una acogida negativa por parte de la crítica y del público en general al ser publicada, terminó siendo de aquellas novelas que con el transcurso del tiempo encontró adeptos y ganó elogios, tanto para el lector aficionado, como para el especialista. Es la época *temprana* de la producción literaria dostoievskiana, antes de su exilio a realizar trabajos forzados en Siberia en 1849, debido a una acusación por crimen contra el Estado asociada al caso Petrashevski.

La historia gira en torno a su personaje principal, Iákov Petróvich Goliadkin, empleado en una oficina de la burocracia rusa, hombre de escasos vínculos sociales, sin

amistades, solitario, fantasioso y paranoico. Con escasas habilidades sociales y *poca elocuencia*, como él mismo dirá insistentemente en la novela, la historia da comienzo con la impresión que tiene Goliadkin de haber sido invitado a un gran evento de la alta sociedad rusa en casa de su benefactor Olsufi Ivánovich (consejero de Estado), padre de Klara Olsúfevna, por quien, al parecer, Goliadkin se sentía ciertamente atraído; era el cumpleaños de ella.

Un aspecto de importante interés es el estado profundamente nervioso y la alteración anímica que padece este humilde funcionario público, momentos antes del magnánimo acontecimiento: no puede dejar de pensar en ello, se viste especialmente para la ocasión, contrata a un cochero, se encuentra especialmente angustiado y expectante ante las miradas de sus compañeros de trabajo con quienes se topa en calles aledañas al recorrer las mismas; intenta evitarlos, pero le es imposible que no se le aparezcan en su camino. Producto de esto, decide ver a su médico (a quien, por cierto, sólo conocía de una ocasión previa) Krestión Ivánovich, quien, según la narración, no manifiesta gran entusiasmo por recibirlo en aquella segunda oportunidad.

Es llamativo cómo el relato sitúa al lector en la primera mitad del siglo XIX, época en la cual no existía psicoanálisis alguno y la psicología aún era parte de la filosofía, para pensar en la posición del médico ante Iákov. Éste último, bajo un evidente estado de inquietud, agitación y angustia, intenta transmitir por medio de interminables rodeos, digresiones y divagaciones en el discurso, lo que acontece en su interior, a través de constantes dudas y vacilaciones; en definitiva, *no llega a la cosa misma*, como se dice, siendo consciente de sus dificultades.

Este *llegar a la cosa misma* es un fenómeno usual en sujetos neuróticos, no así, en psicóticos, quienes muchas veces ofrecen un discurso sumamente disgregado. Ahora bien, es importante tener presente la época en la que nació Goliadkin, un período de la historia, en primer lugar, profundamente influido por la literatura de E.T.A. Hoffmann y sus relatos fantásticos y, en segundo lugar, determinado por importantes cambios sociales respecto a los cuales era habitual el deseo de asemejarse a la burguesía, imponiendo una dualidad, escisión en la cultura: elementos que artística y culturalmente constituyen el panorama general en que se inserta *El doble*.

La escena finaliza provocando lo que hoy definiríamos como el *acting del analista*: Krestíán, imponiéndose, ordena a Iákov que se atenga a su prescripción y se ciña a sus indicaciones sobre desarrollar una vida social más activa. Por supuesto, la sensibilidad psíquica y la predisposición poco favorable de Goliadkin llevan a que experimente un súbito sentimiento de incompreensión por parte del médico.

En psicoanálisis, esto es pensado a partir de la relación entre paciente y analista, refiriéndose al fenómeno de la transferencia negativa: una hostilidad experimentada por el paciente hacia quien representaría, proyectivamente, una parte (en la fantasía inconsciente) de la vida psíquica del sujeto (como también sucedería, años más tarde, entre Schreber y su médico Flechsig<sup>1</sup>).

Para el protagonista, el decoro y la moral son problemas que constantemente perturban su conciencia, dado que ésta se ve avasallada por lo que el psicoanálisis ha denominado como *el retorno de lo reprimido*: pese a las contrainvestiduras, es decir, independientemente de que el personaje se esfuerce en ahuyentar de sí los pensamientos ominosos e intrusivos que sufre, termina fracasando y, en la consulta del médico, al no sentirse interpretado y acogido, osa tomar del brazo al profesional cuando éste preparaba una nueva prescripción. Luego de dicho acto, sintiéndose terriblemente culpable y avergonzado, se larga a llorar como un niño pequeño. Cosa curiosa, que luego de dicha escena, el médico, quien comenzara a poner en evidencia un innegable interés por su paciente a partir del suceso en cuestión, no consiguiera de parte del protagonista su aprobación, sino sólo indiferencia como si ya fuera tarde.

No obstante, los anecdóticos y bizarros sucesos no se agotan aquí, sino que Goliadkin se encuentra tan fuera de sí mismo ante el magnánimo evento a celebrarse ese mismo día, que irrumpe en varias tiendas comerciales, aparentemente movido por un deseo compulsivo de adquirir un sinfín de objetos en cada una de ellas. Sin embargo, el narrador de la obra nos muestra que, en cada ocasión, cuando el dueño de cada negocio le solicitaba el adelanto de

---

<sup>1</sup> En *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (1911), Freud estudia críticamente, utilizando los conceptos básicos del psicoanálisis adquiridos hasta ese momento, las memorias de Daniel Paul Schreber, jurista alemán de fines del siglo XIX, quien describe sus estados psicóticos. Uno de sus delirios se vinculaba a la figura de su médico tratante, Paul Flechsig.

dinero para la preparación de lo que Goliadkin pedía, éste último indicaba, en un lenguaje rebuscado: *a su debido tiempo tendrá su adelanto, a su debido tiempo* y luego se retiraba, como si de una escena triunfante se tratara. Entre los encargos que realizaba, se contaban un tocador femenino y géneros para mujer, elementos que no terminó adquiriendo. Paranoia e inclinaciones de índole femenina serían parte de la fórmula freudiana para referirse a la homosexualidad reprimida desde el psicoanálisis.

Finalmente, en lo que sería la descripción de cómo la personalidad del protagonista llegó al punto de la escisión psíquica, desarrollándose con posterioridad el delirio y las alucinaciones, habría que agregar el momento culminante en su desorganización mental: el ser rechazado, no admitido en el evento de gran importancia para sí mismo organizado por su benefactor: el cumpleaños de la hija de este último. Situación muy penosa y de gran impacto psíquico frente a la cual, dado su marcado funcionamiento ambivalente, en apariencia aceptará y renegará (o desmentirá) en el acto; dará media vuelta, con la mirada en los pies, presa de la humillación de encontrarse ante las miradas de otros al retirarse y, al mismo tiempo, rebelándose a acatar, continuará con sus intentos de entrar en el recinto.

Lo consigue. A ratos se encuentra pasmado, le tiritita el cuerpo entero; los demás invitados, entre ellos, el dueño de casa, la hija y algunos de sus compañeros de trabajo, se quedan perplejos ante su presencia. Sin embargo, no se lo expulsa del lugar, sino hasta que osa acercarse a la zarina Klara Olsúfevna, luego de que ésta sufriera de una conmoción que la llevaría a perder el conocimiento como si de un ataque histérico, de esos que psiquiatras y neurólogos de fines de siglo estudiaban, se tratara. Goliadkin se precipita a socorrerla.

Es tal su atrevimiento que termina por ser desalojado del lugar, lo que constituye el comienzo de la tragedia. Es durante una noche lluviosa y gélida, al borde de la inundación, cuando en el personaje de Goliadkin se desarrolla la desorganización psíquica: una escisión propiamente dicha, momento en que lo inconsciente reprimido retorna desde afuera, constituyendo una percepción vera. Su asombro no es menor al percibir una y otra vez a un sujeto, vestido igual a sí mismo y pasando por su lado caminando, siguiendo de largo y ocultándose en la penumbra, escena que se repite varias veces. La misma imagen es la que ve llegando a su departamento, observando que *el doble* ingresa antes que él y ocupa su lugar en su habitación: era él mismo a quien tenía frente a sí. Afortunadamente, ante tan terrorífica

escena, al rato se duerme. No obstante, si bien al despertar retornará la calma, sintiendo que todo fue sólo una pesadilla de mal gusto, al llegar a su trabajo aparecerá nuevamente *el doble*, *lo ominoso* frente a sus ojos, quien viene a reemplazar a uno de sus compañeros.

La obra se asienta en un espacio y tiempo históricos atravesados por profundas transformaciones sociales en que las desigualdades se acentuaban y el deseo de *pertenecer* a los estratos altos, por el poder que representaban y ostentaban, era un anhelo para muchos. Es ahí donde se enmarca *El doble* que, rescatando figuras fantásticas de la escritura hoffmaniana, muy difundida en la época, despliega un onírico escenario en que los conflictos psíquicos de su personaje terminan siendo el plato principal. Es desde la ambientación, montaje y puesta en escena de la obra en sí que debe de ser gozada y estudiada, por sobre los análisis psicológicos que se desee hacer de la misma, pero, ¿cómo resistir dicha tentación? No en vano, Dostoievski ha sido calificado como el primer gran psicólogo de la humanidad.

El análisis de las obras de uno de los grandes literatos podría ser una fuente inagotable de todo tipo de sentimientos y floridos estados anímicos que, mediante un riguroso y pausado estudio, pudiera proporcionar claves, ofrecer indicios y manifestaciones del psiquismo. No por mera casualidad, Freud obtuvo el premio Goethe en 1930: éste fue el resultado de su íntima y profunda aproximación al arte literario, conocimiento que aplicó en su forma de escribir y en la doctrina que desarrolló<sup>2</sup>.

## **II. Análisis psicoanalítico de la obra**

Siguiendo la perspectiva del psicoanálisis aplicado, a partir de la cual se utiliza el conocimiento psicoanalítico para la comprensión del arte y de los diversos campos del saber, se utilizarán preferentemente dos trabajos freudianos: *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (1911) y *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad* (1922). La idea es enfocarse en la precipitación del delirio en Goliadkin durante primera parte de la obra.

En *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (1911), Freud analiza las memorias de un enfermo nervioso (Paul

---

<sup>2</sup> Para un estudio más detenido del vínculo de Freud con la literatura se recomienda el libro *Freud y la literatura* de Carlos Gustavo Motta.

Schreber) que presenta brotes psicóticos, desatados luego de dos oportunidades en que es ascendido en su cargo desempeñado en el supremo tribunal de justicia en que trabajaba.

Los orígenes del delirio tienen relación con la impresión, suscitada en el paciente, acerca de *lo estimulante que sería experimentar el ser mujer en la cópula*, la cual es rechazada por la conciencia, retornando posteriormente a la misma. Ello resulta en una escisión del yo con la realidad, conformándose el sistema propiamente delirante: la representación de la relación con Dios a través de un cuerpo femenino compuesto de nervios que lo recorren, además del imperativo divino de la emasculación como destino del sujeto.

De este modo, la teoría psicoanalítica va avanzando hacia la incorporación y reconocimiento del narcisismo. Éste participaría en la conformación del yo y alcanzaría un desarrollo patológico cuando la libido es retirada de sus relaciones con los objetos producto de la experiencia de una frustración, retornando al yo, por medio del mecanismo de regresión psíquica, hacia puntos de fijación arcaicos, narcisísticos, en este caso, lo que dará como resultado que el deseo sexual tome en consideración sujetos homogéneos al yo (elección homosexual).

Ahora bien, la relación entre homosexualidad y paranoia estaría definida a partir de la intensidad en la regresión libidinal: mientras más poderosa es la misma, mayor participación de libido narcisista constituyéndose el yo como objeto sexual sustituyendo a uno de la realidad exterior, desarrollándose un mecanismo de autoobservación sobre la base de un ideal. En casos extremos, se proyecta dicho ideal en la realidad externa, conformándose así el delirio persecutorio.

Hasta aquí, podrían considerarse diversos elementos que resultarían útiles para la comprensión de la obra literaria. En el personaje de Goliadkin, efectivamente, sobresalen aspectos persecutorios de su personalidad, representados a través de la relación que éste sostiene con la realidad externa: tanto sus compañeros de trabajo, su médico, como su propio benefactor, se vuelven amenazas y enemigos, lo que termina por reafirmar la hipótesis freudiana de que lo negado, en el interior del sujeto, retorna peligrosamente desde afuera. Casualmente, son varones los que infunden profunda desconfianza en el protagonista, por sobre el efecto que puedan tener figuras femeninas, en este sentido, sobre su alma.

En la fase previa a la conformación del delirio bajo la representación del doble, hay tres momentos en la obra que ilustran lo que podría denominarse *el rechazo por parte de la conciencia de representaciones reprimidas, investidas con libido homosexual y la conflictiva edípica*. Desde luego, los conceptos hasta aquí considerados, son parte del trabajo del autor del presente artículo y no constituyen, ni representan, bajo ningún aspecto las motivaciones de Dostoievski al escribir su libro, sin perjuicio de que, en la empresa que gobierna las intenciones de toda creación y teorización se camine, muchas veces, sobre dominios especulativos y relaciones no consideradas con anterioridad.

La obra *El doble* fue un síntoma de su tiempo, una formación de compromiso como diría Freud, la representación de una sociedad y una cultura escindidas: por una parte, con altos ideales y aspiraciones y, por otra, expresando un repudio e indignación hacia lo percibido como baja moral y primitivismo, fenómenos en contraste y agudizados en su expresión debido a la industrialización y la influencia de las revoluciones provenientes de la Europa occidental. No obstante, ello no impide el intento de aplicación del psicoanálisis al drama ya señalado, abriendo posibilidades en la exploración del psiquismo de su autor, lejos de desear con ello una perspectiva puramente psicologista, en el entendido de que también Dostoievski fue un hijo de su época.

Hay tres puntos en la obra que resultan destacables:

1. La visita de Goliadkin a su médico. Luego de transcurridos algunos momentos en que Iákov se encontraba en la consulta de su médico y, tal vez, ya volviéndosele notoria la impaciencia del mismo en cuanto a no lograr una verdadera intelección sobre lo que le ocurría, Krestíán Ivánovich, su Doctor, ya se aprontaba a prescribirle las indicaciones médicas para que se retirara, cuando, de pronto, en un súbito arrebatado provocado probablemente por la percepción de un sentimiento de menosprecio hacia sí por parte del profesional, el primero se acerca y le dice: «-¡No señor, no hace falta Krestíán Ivánovich! - ¡No señor, no hace ninguna falta!» (Dostoievski, 2013, pág. 146).

No siendo suficiente con dicha reacción, Goliadkin extiende su mano y toma la del médico, señalándole lo innecesario de dicha acción. En el intento de interpretación psicoanalítica de la obra, no podría, sino, pensarse en una posición pasivizada (libido

homosexual pasiva), que, por cierto, invita a la suposición de una resignación y represión temprana en casos de normalidad. Sin embargo, un apronte angustioso es el que invade la conciencia del protagonista, actuando a su vez las partes inconscientes del yo que liberan una defensa tenaz para mantener ciertos pensamientos apartados del conocimiento del sujeto. Sería el complejo paterno lo que da lugar al conflicto, volviendo insoportable la existencia del personaje, dada la dificultad que éste presenta de investir los objetos de la realidad, especialmente las figuras masculinas a las que siente maliciosas, engañosas y traicioneras.

Luego del arrebato con el Dr., en el que llega a tocarlo y «mientras decía eso, en el señor Goliadkin sucedió una extraña transformación. Sus ojos grises brillaron de un modo raro, sus labios comenzaron a temblar, todos los músculos, todas las facciones de su rostro se conmovieron, se estremecieron, todo él empezó a temblar. Luego de su primer movimiento y de haber detenido la mano del Dr., el señor Goliadkin permanecía ahora de pie, inmóvil, como si no confiara en sí mismo y aguardara la inspiración para sus siguientes actos» (Dostoievski, 2013, pág. 146).

Lo ocurrido posteriormente a su desenfreno, según se nos señala, es el paso de la parálisis (producto de la conmoción) al llanto desconsolado del protagonista, probablemente presa de un terrible sentimiento de vergüenza y culpa por su acto impulsivo. Siguiendo a Freud (1911), si el médico Flechsig representaba al padre de Schreber, es viable pensar que Krestíán pudiera haber representado al padre de Goliadkin, aunque éste no fuera un personaje parte de la historia y sólo se debiera a un intento de aplicar el psicoanálisis a la historia.

Más aún: que inconscientemente representara un objeto venerado y odiado al mismo tiempo (ambivalencia de sentimientos existentes en todos los sujetos), cuya presencia se constituyese para el yo de Iákov en un elemento persecutorio, hostil y amado, respetado. Un odio, como el psicoanálisis plantea, engendrado en el mismo sujeto y proyectado, luego, hacia el exterior (el médico); un odio, que en su origen fue amor hacia el padre cuyo apronte libidinal de naturaleza homosexual (amor hacia el padre del mismo sexo), desencadenaría finalmente el delirio persecutorio dado el amor mutado en odio: «Sostenemos que la intencionalidad del sentimiento es proyectada como un poder exterior, el tono del sentimiento es trastornado hacia lo contrario y que la persona ahora odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna vez fue amado y venerado» (Freud, 2012a, pág. 39).

Si bien se tiene presente que al lector pueda parecerle un análisis desarrollado sobre la base de escasos elementos que atestigüen lo que se intenta sostener, proporcionando pocas pruebas para fundamentar las hipótesis presentadas hasta aquí, es así también en la labor analítica cuando se está con un paciente: sólo se tiene acceso a las manifestaciones conscientes del material, como en el sueño se tiene acceso al contenido manifiesto más que al latente, sin embargo, los enlaces y asociaciones que se desarrollan, entre paciente y analista, como entre lector y el material de la obra que se interpreta, van ofreciéndose por sí mismos como símbolos de un conocimiento al que no se accede, sino que por medio de figurabilidad que le dé el intérprete, si no, ¿cómo llego Einstein a su teoría sobre la relatividad?

2. El cumpleaños de Klara. En el paranoico hay un delirio persecutorio y de grandeza al mismo tiempo (la representación de la denigración y lo supremo), la cima en la experiencia de su superioridad se ofrece con ocasión de su llegada a tan magnánimo evento. Una vez allí y siendo objeto del rechazo de los asistentes, reniega de tal recibimiento, aferrándose al lugar que considera le pertenece que es el de estar allí, el que percibe le ha sido negado por una lamentable injusticia en su contra: al hablarle a Guerasimich (protector de Olsufi Ivánovich) sostiene: «-No, amigo mío, nadie pregunta por mí. Te equivocas. Te diré más: también te equivocabas hoy por la mañana al asegurarme...al atreverte a asegurarme, quiero decir- aquí el Sr. Goliadkin levantó el tono-, que Olsufi Ivánovich, mi benefactor desde tiempos inmemoriales, que en cierto sentido ha sido un padre para mí, me cerraba su puerta en un momento en que su corazón paterno se henchía de solemne alegría familiar» (Dostoievski, 2013, pág. 177).

Desde una perspectiva psicoanalítica, es el mecanismo de renegación el que Dostoievski aplica en su personaje, quien entra al recinto pese a no ser admitido y dirige sus palabras a los asistentes, como si de un acto de justicia se tratara; rechazo radical de la posición pasiva por medio de la rebeldía del sujeto y el empeño por ubicarse en el lugar que cree merecer, en otras palabras, aquel del cual se considera, inconscientemente, acreedor y conquistador del amor de Klara Olsúfevna, representante, en definitiva, de la madre edípica.

Según la teoría analítica, el paso de la libido homosexual a heterosexual se desarrolla, primero, por medio de una identificación inconsciente del sujeto con el individuo del mismo

sexo y, segundo –y no menos importante– a partir del abandono y resignación del objeto sexual temprano, la madre, gracias a la amenaza de la castración simbólica. Precisamente de ésta renegaría Goliadkin, deseando triunfar sobre el padre *benefactor* al quedarse con su hija, lo que sería equivalente a decir, al arrebatarse a su mujer.

3. El surgimiento del delirio propiamente tal. Finalmente, al encontrarse a la deriva, desalojado del considerado *su lugar* y arrojado a la calle en una fría y gélida noche rusa, constituye la condición para la aparición del doble, una representación alucinatoria y fantasmática, no de otra figura, sino la del padre que se presentaría en la conciencia como un reflejo de Iakov bajo las reglas del modelo del sueño, es decir, que enmascara y encubre los contenidos oníricos latentes dándoles otra figurabilidad. El doble (la figura internalizada del padre) viene a recuperar *su lugar* siguiendo la lógica edípica inconsciente: «El héroe de nuestro relato irrumpió en su vivienda fuera de sí [...] el desconocido estaba sentado allí ante él, en su propia cama, también con el capote y el sombrero puestos, esbozando una ligera sonrisa, y, con el ceño algo fruncido, le hizo un amistoso saludo con la cabeza [...] su amigo nocturno no era otro que él mismo, el propio señor Goliadkin, otro señor Goliadkin, pero absolutamente igual a él» (Dostoievski, 2013, pág. 189).

### **III. Reflexiones finales.**

Como se ha mencionado anteriormente, la problemática del doble precede a la obra de Dostoievski e influye sobre la misma, como es el caso de la existencia, ya en la literatura, de la obra *El hombre de arena* de E.T.A. Hoffmann (1817) citado por Freud en *Lo siniestro* (1919), pero también manifestándose dicha cuestión a través de fenómenos y conmociones de la sociedad, como aparece mencionado en el libro *El doble* de Otto Rank, psicoanalista miembro del círculo más cercano a Sigmund Freud. En su introducción, refiriéndose a obras europeas como *Siebenkäs* de Jean Paul (1796) y *Titán* (1800), Rank señala que el surgimiento de las mismas se produce en el interior de una Alemania fragmentada por la figura de Napoleón: *Los elixires del diablo* (E.T.A. Hoffmann), por ejemplo, es una obra que se publica

---

en los tiempos de la batalla de Waterloo (1815). Lo mismo se podría decir de *Die Frau ohne Schatten* de Hugo von Hofmannsthal, publicada tras la Primera Guerra Mundial<sup>3</sup>.

El psicoanálisis ha dado cuenta de la fragmentación del psiquismo humano principalmente a través de sus dos tópicos, una que guarda relación con dividir el aparato psíquico en instancias: inconsciente-preconsciente-consciente (inaugurada por Freud en 1899 en *La interpretación de los sueños*) y la segunda, referida a la conceptualización de *Ello-yo-súper yo* (consolidada como tal en 1923, en la obra *El yo y el ello*). También en este caso puede pensarse en una sociedad reprimida y asediada por problemáticas en torno al decaimiento del imperio austro-húngaro y el antisemitismo que dan lugar al trabajo de Freud, junto con el surgimiento y término de la Primera Guerra Mundial.

Por tanto, resulta imposible pensar en la fragmentación de la personalidad psíquica representada en obras de la literatura y el psicoanálisis sin tomar en cuenta el contexto socio-cultural y su posible influencia sobre los sujetos. No obstante, ello no se opone necesariamente al intento de exploración en la vida psíquica de los personajes literarios, pero fundamentalmente, en la de sus autores. No ha sido el objetivo del presente trabajo establecer hipótesis sobre la compleja y deslumbrante vida mental de Dostoievski, sin embargo, lo que propone en *El doble* es de inestimable valor cuando se lo lee en clave psicoanalítica.

Son los detalles y sutilezas que ofrece la pluma del autor ruso los que invitan al reconocimiento de la creatividad puesta en juego en la tragedia y el drama interno vivido por Goliadkin, siguiendo las huellas de sus reacciones hacia los hombres que forman parte de su entorno, sus conmociones anímicas asociadas a los mismos y la renuencia a asimilar el rechazo de la mujer. Todos estos elementos constituyen las claves del erotismo inconsciente revelado en las letras de Dostoievski, la representación inconsciente del padre y la explicación del delirio persecutorio, aspectos que en definitiva llevan a pensar en las oscuras intenciones y tendencias del ser humano y su relación con ese *vigilante interno* que en la perspectiva freudiana estaría representado en el súper yo, pero aquí, en la figura mítica y ficticia del doble.

---

<sup>3</sup> «Las grandes guerras y otras amplias perturbaciones de la sociedad se cuentan entre las ocasiones que hacen que el hombre se formule preguntas fundamentales acerca de su identidad, una identidad que haya existencia en varios niveles o inclusive en fragmentación» (Rank, 1976, pág. 24).

### **Bibliografía**

Dostoievski, F. (2013). *El doble*. Edición de Alejandro A. González. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Freud, S. (2012a). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)*, en Sigmund Freud: Obras completas. Traducción de J. R. Etcheverry. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2012b). *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, en Sigmund Freud: Obras Completas. Traducción de J. R. Etcheverry. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Rank, O. (1976). *El doble*. Traducción de Floreal Mazía. Buenos Aires: Ediciones Orión.